

**“UNA MIRADA A LA ADICCIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS”
APORTACIONES TÉCNICO METODOLÓGICAS PARA SU
INTERVENCIÓN**

Mireya Lechuga Sánchez

El tema de la adicción a la sustancia ha sido abordado desde diferentes disciplinas y corrientes teóricas, no obstante siempre esta presente la gran interrogante por ese fenómeno que crece constantemente y aun cuando son muchas las alternativas para contrarrestarlo, su fuerza esta rebasando los campos de intervención. Actualmente a nivel gubernamental existe todo un organismo para atacar el consumo y trafico de sustancia y por parte de las Organizaciones de la Sociedad Civil de igual manera encontramos un sin fin de programas para trabajar la prevención, el tratamiento y la reducción del daño del consumo de sustancias.

Resulta sorprendente que existiendo tantas iniciativas, sea un fenómeno que no ha podido ser contrarrestado en su totalidad, actualmente el consumo de sustancias se ha triplicado, México ha dejado de ser únicamente un país de paso, para convertirse en un país de consumo a grandes escalas.

Al hablar de la adicción a la sustancia, nos enfrentamos ante un fenómeno que implica el nivel individual, familiar y social y tratar de entender sus causas seria caer en un reduccionismo, debido a que no hay una causa especifica, sino una dimensión multifactorial.

El Fenómeno de la Adicción crece incansablemente, no solo escuchamos hablar del trafico de sustancias como un elemento ajeno a nuestro contexto, si no que es practica que la juventud de nuestros tiempos ha accedido con gran facilidad y sobre todo en la que han encontrado la cura a todos sus males, la formula mágica y la anestesia contra todos sus dolores.

No podemos dejar de lado la dinámica acelerada que actualmente se vive, sin embargo nos preguntamos por qué el ser humano recurre a la adicción, qué pasa en la psique del sujeto que lo hace constantemente estar en esa competencia y reto con la muerte, en esa condición mortífera que produce más que un alivio un mal-estar constante que lo hace acceder a sus infiernos sin posibilidad de resignificar, en muchos casos lo que ello significa.

La búsqueda de un más allá alentador, la anestesia contra muchos dolores, el acceso a la satisfacción total, vida y muerte en una misma dosis. Placer efímero, pero contenedor, promesa de llegar a los cielos y certeza de pisar el infierno

En una sociedad que nos ofrece más que posibilidades, desconsuelos, familias desintegradas, niños de la calle, madres adolescentes, prostitución infantil, desigualdad, marginación, delincuencia y una serie de fenómenos que por si solos afectan y lo alarmante es que se han convertido en parte del escenario cotidiano.

Vidas que se encuentran sin pertenencia a algo o alguien. Una sociedad llena de desconfianza, hambre, desempleo y pese a ello existe un camino, una alternativa, una esperanza de bien estar a partir de la sustancia, esa fórmula mágica que ofrece la felicidad eterna, ese placer desbordado que se transforma en la agonía perpetuada de una imposibilidad de acceder a lo diferente.

La adicción es una problemática social, y son muchas las organizaciones que trabajan para combatirla, no obstante su crecimiento acelerado ha rebasado toda iniciativa, el fenómeno está presente no solo en los jóvenes, sino en los niños y en familias enteras.

Saber que sucede en el psiquismo con relación al fenómeno y la carga libidinal que se deposita en ello, nos permitirá acceder a una comprensión y de esa manera dar cuenta del fenómeno y si es posible a la forma de contrarrestarlo.

Enfatizando en todo momento la importancia del trabajo en red que tiene que realizarse entre las diferentes organizaciones.

Consideramos que la adicción como respuesta, lo que ofrece son diferentes interrogantes en el campo clínico, específicamente desde el psicoanálisis y es desde esa perspectiva que realizaremos el análisis con la finalidad de entender el fenómeno y el componente Psíquico que lo acompaña.

Partimos del hecho de que, el problema no es la sustancia en sí, sino lo que representa para cada sujeto, no su uso, sino el abuso y la dependencia hacia ella, como sustituto de todo vínculo. "Recordemos que "adicto" proviene del latín "esclavo". Para trabajar con adictos es necesario libertad y sentirse libre, como un estado del alma". Kalina (1987) pp. 9

Entendemos que como seres sociales continuamente estamos dependiendo de algo o alguien como elemento estructural para nuestra supervivencia, la dependencia es estructural, no obstante llega un momento en la vida de todo individuo que tiene que valerse de sus propios medios. Es aquí en donde la dependencia de ser algo constitutivo, se convierte en un elemento de enganche patológico. En donde hay una pérdida de voluntad.

En el trabajo realizado en el campo de las adicciones, existe una similitud entre los consumidores, generalmente refieren que el uso de la sustancias es para aliviar un sin fin de dolores, sin embargo no se identifica exactamente que es lo que duele, cuál es el origen de ese dolor (psíquico) que esta pulsando constantemente, por otro lado el elemento mortífero hace su aparición a lo largo de los procesos de atención, enfrentándonos constantemente con la compulsión a la repetición, a ese ciclo que no para y que al contrario absorbe a un mundo inaccesible, quizás ahí este el porque de tantos tratamientos abortados, tratamientos que por un lado ofrecen alternativas y lo que producen es la cronificación de la situación de consumo.

Viendo la realidad a la que nos enfrentamos, resulta que la sustancia es la única alternativa que se encuentra, la mejor anestesia, aquel elemento que hará acceder al cielo, pero finalmente empuja a los grandes infiernos, a ese infierno que muestra la carencia, el dolor, la insatisfacción, el vacío total, lo insoportable, lo insostenible, pero a su vez lo seductor, ese elemento que promete la totalidad, una totalidad asfixiante, invasora, contradictoria y fatal.

“La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.” Freud (1929) Pp75

La interrogante sería, por que buscar calma y/o consuelo en una situación que lo único que produce es mayor conflicto. Acaso no existe a nivel social una alternativa menos caótica y destructiva.

“Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria es apreciado como un bien tan grande que individuos y aun pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal” Freud (1929) pp. 78 Sí, existe calma, pero a nivel imaginario. La sustancia aparece como una ilusión, espejismo que desaparece al igual que el efecto y confronta al sujeto nuevamente con su realidad... realidad que al ser tan insoportable produce y crea un ciclo de consumo recurrente.

A-dicción; la falta de la palabra, ausencia del elemento que ofrece una vía diferente de re-significar la pérdida, de entender el mal-estar, de verbalizar y analizar ese mundo de lo siniestro en la adicción, la pregunta es qué quiere decir el joven a partir de su discurso sin palabra, hacia que o quien va dirigido ese

mensaje de muerte, esa actuación, dónde esta la apuesta por la vida siendo que la adicción es la vida misma, pero una vida plagada de destrucción y a la vez de alivio, la formula mágica de acceder a eso que no se sabe, a ese enigma individual, búsqueda que más que alternativas ofrece, paradójicamente muerte, perdida de sentido y a su vez el único sentido de ser a través de la sustancia. La adicción se instala más allá del principio de placer, en el goce mortífero que esta presente en toda iniciativa de cambio, aquello con lo que cualquier tratamiento se enfrentara favoreciendo así la compulsión a la repetición.

La pregunta es ¿qué ofrecerle al sujeto para que acceda a la vida de manera diferente, que ofrecer cuando en la sustancia lo tiene todo? O bien, se trata de ofrecer o de hacer germinar una demanda que lo acerque a la vía del placer por medio del orden vital.

Como vemos, no se trata de un tema sencillo, son innumerables las interrogantes que aparecen, creemos que en un primer momento se trataría de repensar el fenómeno desde otro lugar. Desde un lugar que no estigmatice, sino que ofrezca la posibilidad de reconstruir el discurso del sujeto y así tener una escucha diferente.

A lo largo del tiempo y estando en contacto con los consumidores y sus familias, escuchamos un discurso mortífero y desahuciador:

“Me la paso todo el tiempo intoxicado, si no es con piedra es con pastillas” ¿Y cómo te sientes? “es que no siento nada”... ¿Será que justamente la búsqueda sea entrar en un estado de total anulación, de no solo dejar de pensar, sino dejar de sentir, dejar de existir?

“No soporto ver a mi hijo así, se esta consumiendo”. Es decir, Sujetos que en el consumo, se consumen. Y lo que quedaría para reflexionar es que si han llegado a constituirse en la categoría de sujetos, o solo transitan como objetos animados.

Hablamos del hecho de encontrar como posibilidad solo la sustancia, lo mortífero, no obstante esta búsqueda no solo se reduce al campo de las adicciones, resulta ser más frecuente de lo que pensamos. Adicciones hay muchas; la sustancia, las relaciones destructivas, el sexo compulsivo, la televisión, la comida, el trabajo o bien, simplemente adicción al sufrimiento.

Pues bien, sabemos desde la segunda teoría de las pulsiones de Freud, y con las aportaciones posteriores de Lacan, que el sujeto prefiere su goce (satisfacción que va más allá del propio bien) a su auto-conservación y que el narcisismo no es una barrera contra la pulsión de muerte; de ahí que en nuestra civilización la toxicomanía es una elección "gozosa", podríamos decir, -entre otras posibles-, de apuntar a la muerte.

Estos sujetos han elegido esta modalidad tóxica de anestesiar su división, de mostrar las marcas de su rechazo de la palabra, quedándose en su horizonte autista y mortífero del goce. Estos sujetos no es fácil que acepten tratar bajo el psicoanálisis su adicción. Y de hecho en la práctica, el Psicoanálisis en aislado no basta, ni alcanza para hacer una intervención. Como teoría resulta muy buena a nivel explicativo, pero no es suficiente para un tratamiento. Tiene que ir acompañado de una estrategia que englobe lo individual, lo familiar y lo social. Un escenario, en donde se pueda construir un continente de seguridad para todos, no solo para el que consume.

Cuando un sujeto consume, no está consumiendo una sustancia, sino un espacio imaginario de posibilidades. Lo que importa, más allá de su catálogo de sustancias (estimulantes, depresores o alucinógenos), es lo que se deposita en ellas creyendo que con eso se lo obtiene. Por eso, toda campaña de prevención fracasa. Unos buscarán la droga para potenciar su relación en el sexo, en el trabajo, en el deporte, creativamente, intelectualmente, etc. Las drogas, no importa cuál, aparecen cubriendo todo lo que entra en el imaginario del que consume. De tal manera, es preciso revisar, analizar e intervenir en el caso por caso.

“La cocaína siempre esta cuando la necesito, es mi incondicional, no me exige, no me critica, es mi amiga, mi esposa, mi madre, mi hermana, mi compañera eterna, somos uno solo”¹, fusión que implica muerte y quizás este sea el precio.

Lo real aparece en el consumo, consumo de sustancias, consumo de la madre, consumo de sí mismo... desaparición.

La droga como función de velo, velo que cubre la castración, la no completud, la angustia, la falta; pero también vela al sujeto como custodio, testigo y cuidador. Aquello que esta más allá de él, que vela su falta. Dicha falta que viene del lugar del Otro, al igual que el Deseo.

La función de velo que tiene la droga, estará como elemento constitutivo por que tiene que ver con todo lo ilusorio, con ese más allá del que hablábamos, un más allá que podemos ver en la búsqueda de todo ser humano; en el análisis en esa búsqueda de saber, en las relaciones de pareja, en ese más allá que busca que el otro nos otorgue algo que no tenemos, en el lenguaje, en fin algo que haga soportable la carencia y la falta.

Con la droga, el joven vive en constante deuda- drogado y endrogado. Qué debe? A quién le debe?, Acaso se trata de la deuda Paterna.

El consumo no solo lo consume a él, sino todo vínculo, todo lazo social. De ahí que una estrategia imprescindible sea trabajar en grupo, posibilitar el contacto, la escucha y la verbalización con el Otro.

En un primer momento escuchar su malestar, hacerlo surgir. Aquí no se pretende trabajar con síntomas, sino escucharlos y posibilitar su aparición como condición para iniciar un tratamiento. Hacer del consumo un síntoma. Entendiendo al síntoma como manifestación de un conflicto. En el tema de la adicción, escuchamos que no hay conflicto, y si no hay conflicto ¿sobre qué se interviene?

¹ Frase dicha por un Joven de 21 años que acude a un centro de tratamiento para contrarrestar su adicción, pero que al mismo tiempo como bien lo señala se enfrenta ante la dificultad de dejar algo que para él lo es todo.

No se trata de caer en una domesticación, si no de hacer surgir al Sujeto, que pueda hacerse cargo de él mismo sin tener que recurrir a una prótesis del Ser. Que el consumo tome lugares diferentes, que se convierta en un personaje de su vida, si así lo decide, pero dejándole el protagónico al Sujeto.